

“LA SUERTE DEL NUEVO REINO”  
LA CAMPAÑA DE LA TERCERA DIVISIÓN  
EXPEDICIONARIA EN LOS LLANOS  
NEOGRANADINOS EN 1819.

*Andrés Ricardo Otálora Cascante<sup>1</sup>*  
*Abel Fernando Martínez Martín<sup>2</sup>*

1819, cuarto año de la guerra de Reconquista. El Coronel graduado del arma de Artillería de los Ejércitos del Rey, José María Barreiro, había sido encargado desde el segundo semestre del año anterior de la Tercera División Expedicionaria con cuartel general en la ciudad de Tunja e inmediata a los llanos del Nuevo Reino y la Capitanía General de Venezuela.

*El Pacificador* Pablo Morillo, general en jefe de la expedición de Costafirme, convaleciente en su cuartel de los llanos, solicita al comandante de la Tercera División emprender una incursión a los llanos neogranadinos con el fin de evitar la reunión de insurgentes que allí se estaban presentando. Por un lado, un activo Francisco de Paula Santander formando una fuerza de invasión y, por otra, Simón Bolívar con autorización por parte del Congreso de Angostura de emprender una invasión al corazón del reino, que están a punto de reunirse.

El experimentado Morillo había solicitado a Barreiro poner en marcha el reclutamiento de batallones y la formación de un escuadrón de caballería en los valles de Sogamoso, la activa Intendencia a cargo del Gobernador Militar en Tunja y la reunión de la fuerza para atacar a los insurgentes en los llanos. El anciano Virrey Juan Sámano en Santafé, recibe noticias de su comandante sobre los progresos de los bisoños soldados de la División, una fuerza de reserva que protege las líneas de abastecimiento de las cuatro divisiones en el frente de la Capitanía. Día de por medio, los correos recorren las postas entre Tunja y Santafé.

---

1 Mg. Antropología y Doctor en Historia (c) de la Universidad Nacional de Colombia. arotalorac@unal.edu.co

2 Md. Mg y Doctor en Historia de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia -UPTC-, Profesor UPTC. abelfmartinez@gmail.com

El año inicia, sin embargo, con negros presagios, el tiempo seco se ha ido rápidamente y las lluvias aumentan la desazón en el cuartel general de la División, la campaña de los Llanos de la que se ha hablado tanto en los caminos del Reino a la Capitanía está a punto de empezar y de su éxito dependerá la suerte de la invasión al Nuevo Reino de Granada, con ello la estabilidad del régimen monárquico en el territorio y la subsistencia del ejército en Venezuela.

## 1. La Tercera División Expedicionaria en el Nuevo Reino de Granada

Para mediados de 1818, el Ejército Expedicionario estacionado en Venezuela contaba con 8.167 soldados de infantería (incluidos jefes y oficiales) y 2.249 de caballería, incluidos oficiales. El Coronel de Artillería José María Barreiro<sup>3</sup>, comandante de la Tercera División del Ejército Expedicionario de Costafirme, tenía a su inmediata disposición en su cuartel general de Tunja a 1.034 de infantería y 758 de caballería. Esta División era considerada como de reserva, estaba encargada de cuidar las líneas de abastecimiento de provisiones de boca y guerra, hospitales, transportes y suministros para el frente de la “Guerra a Muerte” en la Capitanía General de Venezuela<sup>4</sup>.

---

3 Don José María Barreiro y Manjón (Cádiz, 1793-Santafé, 1819). En 1806 ingresó como cadete al Colegio Militar de Segovia y participó en el levantamiento popular acaecido en Madrid el 2 de mayo de 1808. En 1810 en Cádiz se le otorgó el cargo de teniente, en 1812 el de capitán y en 1814 el de teniente coronel graduado de artillería. Obtuvo varios cargos en el ejército Expedicionario, hasta ser nombrado para reemplazar a Juan Sámano -nuevo virrey- como comandante de la Tercera División en 1818, que tenía como cuartel general la ciudad de Tunja. Ver: MARTÍNEZ MARTÍN, Abel Fernando y OTÁLORA CASCANTE, Andrés Ricardo. “Pantanosos son los caminos de la historia: Barreiro, memoria de un perdedor”, *Revista Universidad de Antioquia*, (2010): pp. 21-22. En 1816 en Santafé, se dedicó a labores de Intendencia, remitiendo galletas y zapatos a las tropas que atravesaban la provincia de Tunja. El *Pacificador* lo nombró en 1817 gobernador militar de Cumaná. En abril de 1818, Sámano esperaba en Santafé ansioso la llegada de Barreiro, quien además venía con el batallón de Burgos, para poder remitir al batallón I de Numancia al Perú. Juan Sámano, “Sámano a Morillo sobre la próxima llegada de José Barreiro, Coronel graduado de Artillería, nombrado Comandante General de la Tercera División, y la del batallón de Burgos”. Real Academia de la Historia (RAH), Madrid, S. General, Colección: Pablo Morillo y Morillo Conde de Cartagena, Signatura: Sig. 9/7665, leg. 22, c, f. 574. (Santa Fe, 11 de abril de 1818).

4 Ramón Correa, “Estado que manifiesta la fuerza de armas de que consta el Ejército Expedicionario de Costafirme hoy, día 7 de junio de 1818”. RAH, Madrid, S. General, Colección: Pablo Morillo y Morillo Conde de Cartagena, Sig. 9/7659, leg. 16, b), ff. 128.

A manera de comparativo con el Estado del Expedicionario mencionado anteriormente, el 5 de julio de 1819<sup>5</sup>, es decir poco menos de un mes antes de las batallas de Vargas y Boyacá y cuando Barreiro decide iniciar las acciones militares, Sebastián Díaz, Jefe de Estado Mayor de la Tercera División levantó por orden de Barreiro un cuadro con el número de unidades disponibles en Tunja (Tabla 1 y Figura 1).

Ejército Expedicionario de Costafirme	Estado Mayor - Tercera División, Tunja, 5 de julio de 1819				
	Armas	Destinos	Cuerpo a que pertenece	Total	Caballos
Infantería	Paya		I, II del Rey y Tambo	310	
		Puebloviejo	I del Rey	66	
		Tunja	I del Rey	422	
Caballería			II de Numancia	384	
		Sogamoso	Dragones de Granada	149	156
		Tunja	Dragones de Granada	227	198
	<b>Total</b>			<b>1.558</b>	<b>354</b>

Nota. Se incluyen en el total jefes, oficiales, sargentos, tambores y trompetas, cabos y soldados.

Tabla 1. Estado de la fuerza disponible de los cuerpos de la Tercera División. Tunja, 5 de julio de 1819.

<sup>5</sup> Sebastián Díaz, “Estado de la fuerza disponible que tienen los cuerpos de esta División prontos para operar en esta provincia. Tunja, 5 de julio de 1819”. LEE LÓPEZ, Alberto. (Comp.) *Los ejércitos del rey 1819*, Vol.2 (Bogotá: Presidencia de la República, 1989), p. 236.

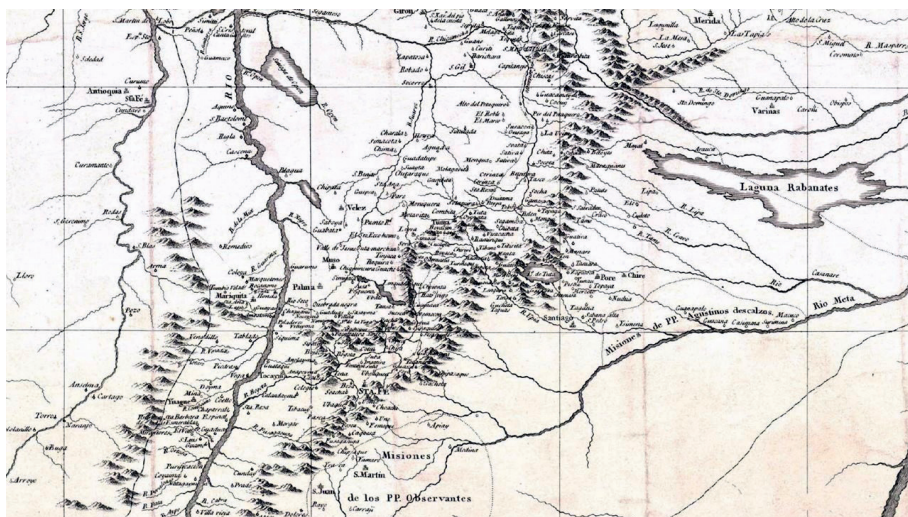


Figura 1. Plano geográfico del Arzobispado de Santa Fé en el Nuevo Reyno de Granada en su antiguo estado, y Obispados sufragáneos de Popayán Cartagena y Santa Marta: formado por algunos planos conformes de la Secretaría de este Virreynato, de varias observaciones, y de noticias adquiridas por individuos prácticos en sus distritos... / arreglado este mapa por el Coronel del Real Cuerpo de Artillería don Domingo Esquiaqui, Comandante del Departamento de Cartagena de Indias en 31 de Agosto de 1799. [s.l., s.n., 1799? Escala ca. 1:2415459]. Descripción física: 1 mapa; 53 x 62 cm. Ubicación: Museo Naval de Madrid. Colección: MN. Signatura: 32-B-14.

El 16 de octubre de 1818, menos de un año antes de la campaña en la provincia de Tunja, el *Pacificador* se alegró de que Barreiro hubiera llegado con bien a Santafé a organizar la Tercera División y le manifestó que podía estar tranquilo, ya que a pesar de enviarle venezolanos, estos, lejos de su tierra, serían mejores soldados, porque no tendrían el deseo de escapar a sus casas. Morillo le advirtió ~~premonitoriamente~~ a Barreiro acerca de las tropas venezolanas: “muy buenos llaneros, pero si pronto se les pone en la cordillera de Chita se largan al llano y aumentan el número de los rebeldes; y al contrario, instruidos, organizados y vestidos en Popayán, serán después muy útiles”<sup>6</sup>. De esta manera, lo instó a formar rápidamente cuerpos de caballería para suplir la falta de oficiales e iniciar una campaña contra los insurgentes en los llanos en el primer semestre de 1819.

6 Pablo Morillo, “Morillo a Barreiro. Caracas, 16 de octubre de 1818”. MONTAÑA, Andrés. (Comp.) *Santander y los Ejércitos Patriotas: 1811-1819*, Vol.1 (Bogotá: Biblioteca de la Presidencia de la República, 1989), pp. 218-225.

El *Pacificador* tenía claro que el anciano virrey Juan Sámano (1753-1821) era más necesario en Santafé y que al enviar al joven Barreiro -a la sazón con 26 años- a reemplazarlo en la proyectada campaña a los llanos, aseguraría el triunfo y limpiaría el Casanare de insurgentes. Morillo se lamentó y vio la causa de tal rebeldía en el anterior comandante militar de la provincia, cuyos maltratos produjeron los levantamientos de los vecinos y el corte del suministro de ganados al reino.

Las órdenes eran claras: no alejarse de la cordillera, limpiar de insurgentes la región de Pore y Chire, ir hasta las orillas del río Meta y recoger los ganados y caballos que en esos hatos tenían los rebeldes. Con este fin le pidió organizar rápidamente un cuerpo de caballería respetable de gente decidida y llanera, que no necesitara del auxilio inmediato de la infantería; de esta manera, le dio completa libertad de acción para que decidiera lo más conveniente sin necesidad de consultar al *Pacificador*. Morillo le recordó a Barreiro:

Teniendo por principal objeto llamar la atención de los del Arauca, preservar de una invasión el Reino y sacar los recursos y ventajas que se puedan [...] es indispensable hacer saber la marcha con dirección al Arauca, porque es el modo de llamarles la atención y tenerlos en expectativa, dándonos tiempo para atacarlos por esta parte, que no dudo conseguir y que acabemos la campaña y la tranquilidad de Venezuela en este verano [...]. He dispuesto que las noticias se las dirija directamente al Virrey y que la guarnición de Cartagena como tal [quede] independiente de la División<sup>7</sup>.

## 2. Preparativos realistas

En cumplimiento de las órdenes del *Pacificador*, el sargento mayor Juan de Figueroa anduvo muy activo en los llanos a finales de 1818. Figueroa, en su recorrido por la sabana y de vuelta a la cordillera hacia el paso de la Salina de Chita -que comunica con esas planicies-, mandó quemar Recetor, Chámeza, el sitio de Teguitas y el pueblo de la Fragua, “talando cuantas labranzas había en el paso”, con el fin de agotar los recursos de subsistencia del ejército que Santander formaba en Casanare. La correría terminó en Miraflores, a donde llegó para pasar el Año Nuevo<sup>8</sup>.

<sup>7</sup> *Ibid.*

<sup>8</sup> José María Barreiro, “Oficio de Barreiro al virrey Sámano. Tunja, 2 de enero de 1819”. LEE LÓPEZ, Alberto. (Comp.) *Los ejércitos del rey 1818-1819*, Vol.1 (Bogotá: Presidencia de la República, 1989), pp. 131 -132.

La enfermedad detuvo al coronel Barreiro en Tunja y en un oficio escrito el 2 de enero de 1819 le describió la situación a Sámano:

[...] unas fuertes calenturas me atacaron privándome de continuar la marcha a Sogamoso y aun cuando en el día de hoy me hallo muy aliviado de ellas, continúa la imposibilidad de salir de esta ciudad por la grave enfermedad que está padeciendo el Gobernador Juan Nepomuceno Quero. Este señor, que el día 26 se sintió algo desazonado, se ha postrado en tales términos que, habiendo sido preciso administrarle los santos sacramentos el 30 último, por Junta de Facultativos celebrada anoche, aseguran ser mortal su enfermedad y que regularmente fallecerá en todo este día<sup>9</sup>.

Esta enfermedad del gobernador paralizó en un momento crucial los acopios de víveres, la requisición de caballos, el establecimiento de hospitales y las labores de intendencia de la Tercera División del ejército del rey.

Las constantes bajas en la oficialidad expedicionaria obligaron a rápidos ascensos con impredecibles consecuencias. El 3 de enero de 1819 un cabo del III Batallón de Numancia expresó que siendo profesor de Botánica y hallándose en la carrera de las armas y "... motivado por haber salido de la botica donde se hallaba en los días en que fue reclutado [...] vino a suplicar a su señoría, se sirviera dar sus órdenes [sic] a fin de ser colocado en una de las plazas del ejército donde [pudiera] ser de utilidad a la humanidad"<sup>10</sup>.

Sámano también escribió en estos primeros días de 1819, el último año de los del rey en el eje Tunja-Santafé. Le comentó a Barreiro, que aún por esos días gozaba de su confianza, que se había agravado el teniente coronel Donato Ruiz de Santa Cruz, comandante del I batallón de infantería del Rey, por lo cual no podía expedirle el pasaporte para ir a Tunja a asumir el cargo de gobernador militar de la provincia para ayudar a Barreiro en tan difícil situación<sup>11</sup>.

---

9 Ibid, p. 133.

10 Ibid, p. 135. "Ignacio Gonzales al comandante Barreiro. Tunja, 3 de enero de 1819".

11 Ibid, p. 137. "Sámano a Barreiro. Santafé, 5 de enero de 1819".

El comandante del III de Numancia y gobernador de Tunja Juan Nepomuceno Quero<sup>12</sup>, falleció finalmente el 5 de enero, tras once días de enfermedad, razón por la que Barreiro pidió a un jefe entendido en asuntos de administración para la provincia de Tunja, ya que: “... de ser la más inmediata al país que ocupa el enemigo, donde constantemente hay mayor número de tropas, donde queda una fuerte guarnición y los hospitales y almacenes que deben asegurar la subsistencia de los cuerpos que están en campaña [...] que como en efecto del desorden [en el] que han estado algún tiempo se hallan en la mayor mendicidad”<sup>13</sup>, solicitó igualmente al virrey, el comandante, que el sargento mayor Juan de Figueroa, de la columna de Miraflores, se trasladara a Tunja con el objeto de asumir provisionalmente la comandancia del III de Numancia<sup>14</sup>, que Quero había dejado vacante.

Ante la enfermedad de Ruiz de Santa Cruz, el virrey, oídas las recomendaciones del coronel, decidió nombrar al capitán del batallón de La Victoria, Lucas Gonzales para gobernador militar de la provincia de Tunja en interinidad, y para la comandancia del III de Numancia al sargento mayor, Juan de Figueroa, quien se había mostrado activo durante la persecución a Santander en los llanos<sup>15</sup>.

El día 6 de enero de 1819, Barreiro le envió a Sámano el esbozo de un plan general de defensa del Nuevo Reino en respuesta al requerimiento que le había hecho el *Pacificador* Morillo de bajar al llano en persecución de Santander e impedir que las fuerzas del Casanare marcharan a unirse a las del

12 Juan Nepomuceno Quero fue hermano del capitán José María Quero, quien comandó accidentalmente el batallón III de Numancia cuando este prestaba sus servicios en Venezuela. Fue capturado en San Fernando del Apure y muerto por los insurgentes. Pablo Morillo, “Morillo al ministro de Guerra, Barquisimeto, 16 de julio de 1818”, BONILLA, Heraclio, et al. *Pablo Morillo: documentos de la reconquista de Colombia y Venezuela*, Transcripciones del Fondo Documental “Pablo Morillo” (Bogotá: Centro Cultural y Educativo Español “Reyes Católicos”, Universidad Nacional de Colombia, 2011). p. 146.

13 LEE LÓPEZ, Op.cit., Vol.1 pp. 138-142. José María Barreiro, “Oficio de Barreiro al virrey Sámano. Tunja, 5 de enero de 1819 y Oficio de Barreiro al virrey Sámano. Tunja, 6 de enero de 1819”.

14 El batallón III de Numancia se constituyó mediante orden del *Pacificador* en 1818, antes batallón de Pardos de Caracas. Morillo ordenó su traslado posteriormente a Santafé, a donde llegó con 300 plazas en el último semestre de ese año, a pesar de las bajas por desertión y enfermedades presentadas en el camino. José María Barreiro. “Barreiro a Morillo sobre la llegada a Santa Fe del Batallón de Pardos de Caracas, que según lo dispuesto ha tomado el nombre de III de Numancia”. RAH. Madrid, S. General, Colección: Pablo Morillo y Morillo Conde de Cartagena, Signatura: Sig. 9/7666, leg. 23, a), ff. 91. (Tunja, 21 de octubre de 1818).

15 LEE LÓPEZ, Op.cit., p. 139. (Vol.1). Juan Sámano, “Enterado y aprobado. Santafé, 8 de enero de 1819”

Apure y pudieran hacer frente a Morillo en la Campaña de 1819, que estaba a punto de empezar.

Tal documento resulta una defensa póstuma del desgraciado Barreiro, quien en dicho plan perfilaba la situación de las tropas de la Tercera División y suministraba datos más o menos precisos sobre la ubicación y número de los insurgentes. El comandante se quejaba a su vez de la escasez de armamentos tanto para los batallones de infantería como para los escuadrones de caballería, que solo hacía dos meses se habían empezado a organizar en Sogamoso -batallón III de Numancia y Dragones de Granada-. Esta y no otra, explicaba Barreiro a Sámano, era la razón por la cual no había entrado en campaña en los llanos en persecución de Santander.

Barreiro le aseguró al virrey Sámano que los enemigos reunían en Casanare 1.400 hombres de caballería montados y 500 hombres de dos batallones de infantería, sin contar “una porción de indios flecheros reunidos de las misiones de Meta y pueblos de Casanare”<sup>16</sup>. Morillo exigía a Barreiro que se estableciera en el llano y destacara un cuerpo sobre las orillas del Meta y cayera a los llanos de San Martín y San Juan y que las demás fuerzas batieran al grueso del enemigo marchando hacia Guasdalito a reunirse con las divisiones del rey, que combatían en Venezuela.

En vista de las órdenes del *Pacificador* y del número de tropas, Barreiro propuso al virrey el siguiente plan: el batallón ligero de La Victoria con 1.200 plazas, 500 de ellas de europeos, guarneciera a Santafé con un destacamento en Cáqueza y una compañía en Gachetá y Medina; el III de Numancia se acantonara en Tunja cubriendo Miraflores y el valle de Tenza; mantener al primer escuadrón de Dragones en Sogamoso para proteger los hospitales y almacenes de intendencia de la División; conservar en la provincia de Pamplona las dos compañías del batallón del Tambo y en la del Socorro cuatro; así permanecerían cubiertos los puntos y continuarían en operación el I del Rey, II de Numancia, dos compañías del Tambo y otras dos del II del Rey en los llanos y tres escuadrones de Dragones de Granada con 600 caballos<sup>17</sup>.

El 6 de enero de 1819 Barreiro le pidió al virrey 600 carabinas y 600 pistolas, que podrían comprarse a los ingleses en Jamaica, pero por la inexistencia en la isla británica, le mandó 300 pares de pistolas de las 2.000, que

16 *Ibid.*, pp. 140-142. “Barreiro al virrey. Tunja, 6 de enero de 1819”.

17 *Ibid.*



con destino al Perú tenían en Cartagena. Además le solicitó que del parque de artillería de Santafé, se organizara la fabricación de las carabinas y de esta manera se dotaría el regimiento de caballería Dragones de Granada que se había empezado a formar meses antes<sup>18</sup>.

Otra petición de Barreiro al virrey fue que requisara en la provincia de Santafé 600 caballos que le faltaban para dotar al regimiento Dragones de Granada porque ante la carencia de caballos en las provincias de Tunja y El Socorro, 300 hombres quedaron sin instrucción<sup>19</sup>.

A raíz de las numerosas bandas de salteadores que asolaban las montañas y los caminos de la provincia del Socorro, Barreiro mandó reforzar este territorio, dando orden de marcha a la II y III compañías del batallón ligero del Tambo, acantonadas en el valle de Tenza<sup>20</sup>. Al plan de Barreiro del 6 de enero, contestó el virrey tres días después, de manera afirmativa con la condición de que el comandante le enviara a Zipaquirá una compañía de caballería. El cambio de los gobernadores militares de Pamplona, Tunja y El Socorro fue desaprobado<sup>21</sup>.

La urgencia de ver completo y en estado de operación el batallón Dragones de Granada con el propósito de empezar por fin la campaña de los llanos, obligó al comandante a gestionar ascensos rápidos y a solicitar la reincorporación de oficiales que habían sido sancionados por faltas cometidas o haber sido tachados de ineptitud y mala conducta. Un significativo ejemplo es el del capitán del estratégico Dragones de Granada, Ramón López de San Miguel, quien pidió su traslado a la infantería argumentando que “... para el arma de caballería era completamente inútil por no atreverse a montar a caballo”<sup>22</sup>.

Barreiro se dispuso a preparar su viaje a los llanos, que demoraría todavía dos meses. El 11 de enero, el comandante le expresó al virrey la necesidad de vestuario de lana que tenían los hombres de la división y cómo se había empleado gran cantidad de dinero al comprarlo a los ingleses: “que lo venden muy caro y de mala calidad”, por lo cual solicitó se diera orden a Quito para traer los cortes, las jergas y las mantas, con el propósito de que

---

18 *Ibíd.*, p. 143.

19 *Ibíd.*, p. 144.

20 *Ibíd.*, pp. 145-146.

21 *Ibíd.*, pp. 158-159. “Sámano a Barreiro. Santafé, 9 de enero de 1819”.

22 *Ibíd.*, p. 162.

los soldados quedaran mejor vestidos, con telas más baratas y con la utilidad para la gente del reino y no para la de los extranjeros<sup>23</sup>.

Mientras tanto, continuó el adiestramiento de los Dragones de Granada, que por ser de caballería, se enviaron a los valles de Sogamoso. Aunque el problema de los caballos siguiera siendo la constante, ya que muchos de estos, a juicio de Barreiro, eran inútiles y solo servían los traídos de los llanos, se dispusieron los animales de la región para carga<sup>24</sup>. Los Dragones de Granada contaban con 790 caballos inútiles y 360 útiles, para un total de tropa de 844<sup>25</sup>.



Figura 2. *Caballos*. Grabado de Sergio Trujillo Magnenat.

El 16 de enero de 1819, en medio de múltiples previsiones, como la de impedir el tránsito por los caminos sin pasaporte o a militares en servicio que fueran a Santafé, Barreiro le abrió un sumario al subteniente del batallón del Tambo, Damián Daza, por el delito de: “incidencia en la embria-

23 *Ibíd*, p. 167. “Barreiro al virrey. Tunja, 11 de enero de 1819”.

24 *Ibíd*, p. 169. “Barreiro al virrey. Tunja, 12 de enero de 1819”.

25 *Ibíd*, p. 173. “Estado de fuerza del regimiento de caballería de Dragones de Granada. Sogamoso, 13 de enero de 1819”.

guez con exceso y familiaridad con la tropa”<sup>26</sup>. Igualmente, se abrió en la provincia de Pamplona una suscripción de 1.500 pesos, para atender a los hospitales que se preparaban en Sogamoso<sup>27</sup>.

El 17 de enero le comunicó el comandante al virrey que acababa de regresar la columna de Paya, después de recorrer las orillas del Pauto, sin haber encontrado enemigos. Supo además, por algunos testimonios sobre la retirada de los rebeldes al otro lado del Casanare, dejando abandonados todos los pueblos próximos a la cordillera de los Andes y la toma de Santander del mando de un cuerpo de infantería con armas conseguidas para reunirse con Páez en los llanos de Barinas. Luego se llevó los caballos y ganados. Ante esta noticia, Barreiro ordenó adelantar la columna e impedir la retirada de los animales, cubriendo finalmente todos los puntos de la cordillera<sup>28</sup>. Ese mismo día, el comandante presentó el lamentable estado de la Tercera División, dispersa por el Nuevo Reino, con grandes vacíos en los cargos de oficiales del ejército del rey; le faltaba proveer los cargos de cuatro comandantes, 19 capitanes, 39 tenientes, 34 subtenientes y 76 sargentos<sup>29</sup>.

Con destino a los Dragones de Granada estacionados en Sogamoso, el virrey envió 563 pistolas inglesas el 25 de enero<sup>30</sup>. En esos mismos días se solucionaron en Tunja múltiples problemas de intendencia y se capturaron en las operaciones militares 31 individuos que se encontraron llevando víveres o ayudando a los rebeldes y fueron remitidos a servir al batallón Albuera como soldados en Cartagena<sup>31</sup>. La necesidad de reclutar hombres para la campaña de los llanos obligó a incorporar a los batallones de Numancia a los presos existentes en la clase de “vagos y perjudiciales” de las cárceles santaferneas y tunjanas<sup>32</sup>.

El 20 de febrero, el virrey escribió al teniente Manuel Gutiérrez, comandante de los Dragones de Granada, para informarle que podría requisar

---

26 *Ibíd*, p. 181. “Barreiro al virrey. Tunja, 16 de enero de 1819”.

27 *Ibíd*, p. 186.

28 *Ibíd*, p. 188.

29 *Ibíd*, pp. 191-192. Ejército Expedicionario de Costafirme, “Estado General que manifiesta la fuerza y armamento que tienen los cuerpos de la expresada División y los que les falta para el completo a cada uno con expresión de clase y armas. Tunja, 17 de enero de 1819”.

30 *Ibíd*, p. 207. “El comandante de artillería de la plaza al virrey. Santafé, 25 de enero de 1819”.

31 *Ibíd*, pp. 238-239. “Barreiro al virrey. Tunja, 11 de febrero de 1819”.

32 *Ibíd*, p. 217. “Barreiro al virrey. Tunja, 30 de enero de 1819”.

los caballos en los partidos cercanos a la capital con destino a los Dragones estacionados en Sogamoso<sup>33</sup>. Ante la prioridad que tenían los caballos en aquel momento el comandante militar de Zipaquirá remitió a Sogamoso el 26 de enero: “de 135 a 140 caballos [...] ninguno útil para caballería de línea por su corta talla”<sup>34</sup>, por lo que les recomendó usarlos para carga.

Barreiro le informó al virrey que el II de Numancia llegó a Tunja y que él saldría el 25 o 26 hacia Sogamoso, con el fin de disponer la salida de la caballería que se hallaba todavía: “muy escasa de caballos útiles y de armas, en términos que apenas podrían montarse 400 hombres regularmente”<sup>35</sup>. A pesar de ello y de la necesidad de esta arma en el llano, seguiría rumbo a la llanura, pues la estación de verano pasaría y no les sería posible detenerse más tiempo. También le solicitó al virrey que para iniciar la campaña de los llanos enviara al comandante del Socorro, coronel Francisco Jiménez, con el propósito que lo reemplazara en Tunja, tomara el mando de la reserva y custodiara todos los hospitales, almacenes y depósitos de los que dependía la subsistencia de las operaciones de los del rey en los llanos.

En medio de los preparativos, Barreiro le escribió a Sámano el 2 de marzo, para pedir guías prácticos y acreditados, fieles al soberano, para que pudieran facilitarle algunos conocimientos del país y dirigieran las columnas en sus marchas. El envío lo autorizó el virrey el 9 de marzo<sup>36</sup>.

En otra de las cartas del 2 de marzo de Barreiro al virrey le informó sobre el regimiento de caballería Dragones de Granada que continuaba con la escasez de caballos y armas pero estaba dispuesto para la marcha que empezaría en tres o cuatro días. Al día siguiente el comandante iría a Soatá con el propósito de inspeccionar el I batallón del Rey, arreglar el Hospital, el almacén y ordenar la marcha de ese batallón rumbo al paso de la Salina de Chita<sup>37</sup>.

El 5 de marzo, mientras continuaba con los preparativos, Barreiro se enteró, a través de los indígenas del pueblo de Támara, de la captura de un

---

33 *Ibíd.*, p. 259. “Barreiro al virrey. Santafé, 20 de febrero de 1819”.

34 *Ibíd.*, p. 211. “Oficio del Comandante Militar de Zipaquirá al virrey Sámano. Zipaquirá, 26 de enero de 1819”.

35 *Ibíd.*, p. 274. “Barreiro al virrey. Tunja, 24 de febrero de 1819”.

36 *Ibíd.*, p. 288. “Barreiro a Sámano. Sogamoso, 2 de marzo de 1819”.

37 *Ibíd.*, p.289. “Barreiro al virrey. Sogamoso, 2 de marzo de 1819”.

soldado del batallón de Constantes de Nueva Granada. Ellos le indicaron la posición de Santander y el número de su fuerza, también que Nonato Pérez estaba cerca de Guasdealito con 800 efectivos de caballería con lanza. Otro desertor -a quien le preguntaron por la situación del reino- confesó a los del rey que Santander los esperaba desde hacía al menos tres meses<sup>38</sup>.

El 11 de marzo Barreiro le comunicó al virrey desde Soatá que había llegado para despachar el I batallón del Rey hacia la Salina de Chita, que evaluados los datos obtenidos de los interrogatorios, Santander había aumentado la fuerza, aunque estimaba exagerada la información de los prisioneros y *pasados*, pero no le cabía duda de que se habían establecido en Pore y La Laguna para esperar y batir a la Tercera División, por lo cual le notificó a Sámano su estrategia, plan que fue aprobado por el virrey el 16 de marzo:

[...] estas noticias me han hecho cambiar el plan que tenía adoptado de invadir el llano pues diseminadas las tropas en columnas quedarían demasiado expuestas [...], como el punto de nuestra línea más próximo a Pore es Paya, he pensado hacer en él la reunión de la mayor parte de la fuerza; al efecto he dado las órdenes para que marchen a él las dos compañías del I del Rey que estaban en Puebloviejo, las dos del Tambo del valle de Tenza y la de Granaderos del II del Rey, cuya fuerza unida a la del II Batallón de Numancia, componen un total mucho mayor del que puede presentar el enemigo, dejar guarniciones en Garagoa y Miraflores cubrir la línea, comisionar a Jiménez para que quede en esta última y marchar con el III de Numancia, ubicar una compañía en Tunja y alistar las compañías del I del Rey en Chita, para que pasen a Chire<sup>39</sup>.

El 13 de marzo Barreiro informó a Sámano que el III de Numancia, acantonado en Tunja, “contaba con cerca de 700 plazas, solo [tenía] 120 fusiles [en bodega] y [era] la tropa que [componía] en la mayor parte la reserva que [quedaba] en [la] provincia”, solicitó igualmente las armas llegadas de Cartagena para cubrir al III de Numancia y mencionó la información de los

38 *Ibid*, pp. 296-299. “Declaraciones tomadas al pasado Pablo Uruco. Paya, 5 de marzo de 1819”.

39 *Ibid*, pp. 313-315. “Barreiro al virrey. Soatá, 11 de marzo de 1819”.

prisioneros, también que sentía que el tiempo que restaba de la estación seca era muy corto para batir a los enemigos en el llano<sup>40</sup>.

El 23 de marzo, Barreiro escribió al virrey para ponerlo al corriente sobre la demora en el avance de las compañías de Miraflores y Garagoa y le informó su intención de reunir al día siguiente la tropa para marchar. Barreiro consideraba la fuerza de Santander reunida en Pore muy inferior a la suya, pues mientras los insurgentes contaban con 1.000 infantes, 1.200 caballos y un buen número de armas, los del rey tenían 1.200 infantes y 450 caballos.

A pesar de ello, atendiendo a la [superioridad] que [les otorgaba] la instrucción y disciplina que [tenían sus] cuerpos y a que los enemigos solo [habían] podido reunir un número tan considerable de gente recogiendo a los indios y labradores de aquellos pueblos, no [dudaba de] que [podría] conseguir ventaja sobre ellos [...]; lo que sí [lo tenía] bastante incómodo [era] lo avanzada que se [hallaba] la estación, pues ya [empezaban] a picar las aguas<sup>41</sup>.

No obstante las muestras de arrojo y lealtad, ese mismo día, Barreiro ofició reservadamente al virrey y le señaló “el estado de indignancia en que se hallaban los cuerpos de la división”, diciendo que del presupuesto de 13 a 14 mil pesos solo había recibido de 1.000 a 1.500 pesos:

[...] cantidad que no alcanza para condimentar los ranchos, y así en esta época, los oficiales carecen absolutamente de todo socorro y a la tropa no se le ha podido suministrar ni un solo cuartillo. Los jefes, para atender a la desnudez en que estaban sus soldados han tenido que contraer empeños [...], los más se hallan muy mal vestidos [...], ha sido preciso para que no falten del todo las subsistencias, poner a la tropa, incluso a los oficiales a solo media ración”, [recordó] a Sámano que sus soldados [eran] criollos y que: “ha picado la desertión escandalosamente y en términos que me he visto precisado a hacer pasar por las armas a algunos que se han podido coger<sup>42</sup>.”

---

40 LEE LÓPEZ, Op.cit., p. 139. (Vol.2).

41 *Ibid*, pp. 29-30. “Barreiro al virrey. Sogamoso, 23 de abril de 1819”.

42 *Ibid*, p. 32. “Muy reservado. Barreiro al virrey. Sogamoso, 23 de marzo de 1819”.

Entre tanto, el provisor de víveres de la ciudad de Tunja, José María Tejada, solicitaba a Barreiro, dar la orden para que los soldados del III de Numancia, acantonado en la ciudad, pagaran lo que adeudaban por la provisión de víveres, puesto que le debían mucho por el suministro de carne y sal<sup>43</sup>.

### 3. Los del rey en los Llanos

El 4 de abril escribió Barreiro a Sámano desde Morcote contándole su arribo a esta población el primero, día en que reunió todas las tropas. Venían agotadas a causa de los malos caminos, empeorados por los continuos aguaceros y la falta de herraje de los pocos caballos de los intrépidos Dragones de Granada:

[...] nada he podido inquirir de la situación actual del enemigo y solo si he notado estos días grandes quemas en las próximas sabanas, lo que hace calcular puedan subsistir en sus antiguas posiciones. Mañana continúo mi marcha por los hatos de Tocarias, con objeto de pasar el Pauto por el vado más distante de Pore y caer rápidamente por la espalda sobre ese punto y La Laguna. La fuerza que llevo reunida asciende a 1250 hombres de Infantería y 500 de Caballería, habiendo tenido que dejar en Paya un número considerable de enfermos y la cuarta compañía del Tambo para su guarnición<sup>44</sup>.

El 13 de abril, desde La Laguna, Barreiro le informó al virrey que salió el 5 de Morcote y penetró al fin en el llano siendo atacado en Pore. Luego, al paso por el hato del Palmar, divisó toda la migración de los enemigos con el ganado; pudo hacer un cálculo aproximado en tropa de unos 1.200 caballos y 900 infantes distante en la llanura y después ocupó La Laguna<sup>45</sup>.

El 15 de abril desde Pore, fue a buscar a Santander al Palmar y tuvo enfrentamientos con los enemigos. Un capturado le dijo a Barreiro que San-

---

43 Archivo Regional de Boyacá (ARB). Archivo Histórico de Tunja (AHT). Sección Correspondencia Militar Volumen 1819. Legajo 504, ff. 366. “Solicitud del provisor de víveres de esta ciudad al comandante de la Tercera División”, (Tunja, 24 de marzo de 1819).

44 LEE LOPÉZ, Op.cit., pp.44-45. Vol. 2 “Barreiro al virrey. Morcote, 4 de abril de 1819”.

45 *Ibid*, pp. 46-48. “Barreiro al virrey. La Laguna, 13 de abril de 1819”.

tander quemó todas las casas y llevó todo consigo incluido el ganado; luego marchó llano adentro rumbo a La Trinidad. Ese mismo día, ante los problemas con los caballos, Barreiro tomó la decisión de volver caras:

[...] la completa aridez de los campos, donde no se encuentran ni pastos y las marchas forzadas y continuas que ha hecho nuestra caballería [ha] debilitado en tales términos los caballos, que diariamente experimentamos un número de bajas. Estas razones, unidas a las noticias que he adquirido de los rebeldes, me han determinado hacer regresar a Sogamoso el mayor número de ella, quedándome solo con la fuerza de 150 caballos que he hecho escoger de los mejores, pues de este modo podrán conservarse y reponerse<sup>46</sup>.

Con ese argumento Barreiro se quedó con poca caballería y la infantería ese día en Pore. Al día siguiente marchó hacia La Trinidad, repasó el Pauto, buscó a los enemigos e informó al virrey: “interin que el exceso de aguas [no lo detuviera], los [perseguiría] hasta lograr exterminarlos”<sup>47</sup>.

La *exitosa* misión fue contada al virrey ese mismo día: “la felicidad de nuestras operaciones, como también la extrema cobardía de nuestros enemigos, que vociferando querer destruirnos presentándonos la batalla, huían vergonzosamente”<sup>48</sup>. El llano desolado y arrasado ofrecía pocas expectativas a los del rey: “solo he podido encontrar tres mujeres y dos hombres, uno de ellos loco de hace mucho tiempo, que nada pudimos entenderle, por consiguiente carecemos de toda noticia”<sup>49</sup>, además de sus conceptos sobre Santander:

[...] de Cúcuta, aunque según la voz general es muy cobarde, no carece enteramente de conocimientos y así es que, ayudado de un gran número de armas que condujo de Guayana, ha empezado a regimentarlos y ordenarlos acrecentando sus fuerzas [...] para esto es preciso que permaneciésemos en bastante fuerza en el llano todo el invierno pero esto lo miro por imposible, pues [...] la escasez de recursos lo impide; pues aunque ciñésemos a quedarnos como estamos ahora, con solo carne, no es asequible conseguir las

---

46 *Ibíd.*, p. 49-51. “Barreiro al virrey. Pore, 15 de abril de 1819”.

47 *Ibíd.*

48 *Ibíd.*, p. 52.

49 *Ibíd.*



sin tener muy buenos caballos, pues el ganado a causa de no estar trabajando, esta todo tan alzado, que muchos días nos falta lo preciso para el completo de la ración y tenemos algunos Dragones heridos por los toros que se precipitan rompiendo las columnas en sus marchas”<sup>50</sup>.

Prometió el comandante perseguir a los insurgentes para que se dispersaran, pero ante las constantes lluvias decidió remontar la cordillera por Zapatosa, donde dejó una columna y esperó que mejorara el clima para iniciar nuevamente la campaña; concluyó su misiva con: “... no debemos despreciar las fuerzas enemigas del Casanare, ellas pueden ser algo respetable y la miseria en que viven en el llano, unida a la presentación que tienen en el interior del reino los hará hacer esfuerzos hasta conseguir penetrar en él y es preciso destruirlos antes, por los desórdenes que causarían si lo consiguiesen”<sup>51</sup>.

Barreiro también relató cómo en una casa encontró abandonada una carta que hablaba de la unión próxima de las fuerzas de Páez y Bolívar en los llanos del Apure, pero concluyó que se trataba de una treta, por desconocer todo sobre las campañas de Morillo en los llanos de Venezuela y sobre las distancias; sin embargo remitió la carta a Sámano. Entre tanto, Barreiro debía lidiar con la desertión, pues siendo venezolanos, la tropa se marchaba a sus casas. Como veinte lograron desertar, decidió quedarse con solo 150 de ellos: “esta ocasión me ha acabado de convencer de la ninguna confianza que debemos tener del soldado venezolano en el llano y que [sería] preciso que se marchen a otra parte o que se refundan en otro cuerpo”<sup>52</sup>.

---

50 *Ibíd.*

51 *Ibíd.*, pp. 52-53.

52 *Ibíd.*, p. 53.

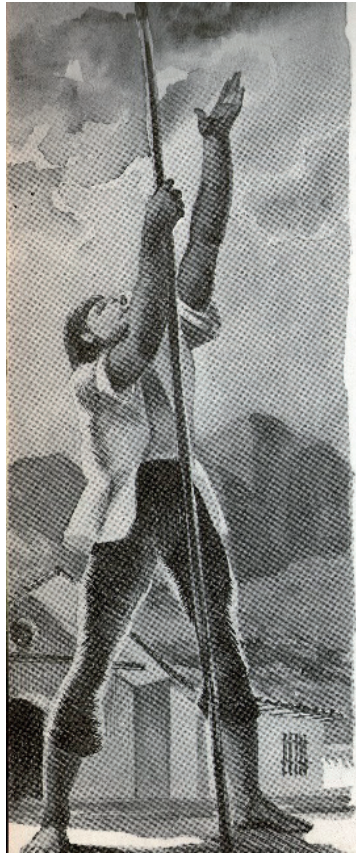


Figura 3. *Llanerito*. Obra de Sergio Trujillo Magnenat, realizada para *Cuentos tricolor* de Oswaldo Díaz Díaz. Bogotá: Lerner-El Grafico. 1967.

Nuevamente, el 24 de abril, desde Labranzagrande, Barreiro le avisó al virrey que a causa de las fuertes lluvias no pudo salir de Pore sino hasta el 17. Al pasar por el Pauto en un penosísimo vado, fueron acosados por una partida de caballería insurgente; el 18 se situaron en las sabanas de Chaparro, vadearon el río Tocaría en la unión con el Paya, por ser este un sitio apropiado para el paso de ganado, sin encontrar ni una sola res. En medio de esa lluvia la División anduvo mojada y hambrienta. La noche del 18 desertó un sargento de la infantería, con el temor de que le contara a Santander la corta guarnición que había quedado en el paso de Chita, Barreiro decidió tomar el camino de la sierra rumbo a Paya. El 21 partieron las dos compañías del Tambo y el II de Numancia a Socotá a reforzar el paso de La Salina, mientras Barreiro se quedó con el I batallón del Rey y los Dragones. Luego marchó hacia Labranzagrande, donde después de descansar regresó

a Sogamoso<sup>53</sup>. El teniente coronel Sebastián Díaz, jefe de Estado Mayor de la División e informante de Sámano, llegado a Sogamoso con los Dragones, le contó al virrey sobre las deserciones de los dragones venezolanos<sup>54</sup>.

En una misiva del virrey a Barreiro escrita el 3 de mayo, lo amonestaba por haber dejado descubierto con poca tropa el paso de la Salina, atacado por los insurgentes “la falta de previsión de vuestra señoría en esta parte, dejándolo tan corto y al cargo de oficiales de muy corta vigilancia ha dado lugar a semejante acontecimiento mayormente cuando se trajo [...] consigo toda la fuerza dejando abierta la puerta de Sácama”<sup>55</sup>. 300 hombres de la caballería insurgente marcharon al paso de La Salina y tomaron prisionero a todo el destacamento del rey que había dejado Barreiro en el paso<sup>56</sup>.

Barreiro informó al virrey sobre la expedición a los llanos. En la exposición contó que la abundancia de ganado que había le prometía facilidades para su subsistencia, más pronto quedaron desengañados: “[...] pues no fue posible conducir al campamento la más pequeña punta [de ganado] aunque se empleó al efecto la mayor parte del regimiento de Dragones, en términos que aquel día se racionó la tropa con siete reses que se cogieron a lazo [...] solo a lazo y a costa de algunos hombres y caballos heridos por la ferocidad de aquellas bestias fue posible proveernos de carne con escasez”. El Comandante también mencionó que unos indígenas insurgentes tumbaron los puentes que comunicaban con el reino. Así se justificó Barreiro:

Esta corta expedición al llano, que se puede mirar como un reconocimiento o como un paseo militar, produjo los resultados que me había propuesto; tales fueron: el conocimiento de lo escasos que son los recursos de subsistencia, la falta absoluta de caminos y de sujetos que tengan práctica del terreno, la total decisión de los pocos habitantes del llano a la rebelión, pues en 15 días no hubo una persona que se viniese a acoger a nuestras armas ni a darnos la menor noticia<sup>57</sup>.

53 *Ibíd*, pp. 58-60. “Barreiro al virrey. Labranzagrande, 24 de abril de 1819”.

54 *Ibíd*, pp. 67-70. “Sámano al virrey. Santafé, 3 de mayo de 1819”.

55 *Ibíd*, p. 66. “Sámano al virrey. Santafé, 3 de mayo de 1819”.

56 *Ibíd*, pp. 67-70. “Díaz al virrey. Sogamoso, 3 de mayo de 1819”.

57 *Ibíd*, pp. 80-87. “Parte detallado sobre la expedición de la División a los Llanos dirigido al virrey. Tunja, 12 o 13 de mayo de 1819”.

Morillo era consciente de la gravedad de esta situación y confirmó la precaria defensa del Nuevo Reino: “La suerte del Nuevo Reino de Granada es la que preocupa mi atención y me llena de sobresaltos [...] no hay más batallones de la Península que el de León en Cartagena y los restos del Aragón expedicionario en Santafé [...] no hay ningún cuerpo europeo respetable en el interior, y todo él se halla guarnecido hasta Quito por tropas americanas”, tropas de las que Morillo desconfía: “Por pronto que yo pueda marchar en su socorro, Bolívar y Santander habrán hecho grandes estragos, y una vez ocupada por ellos la Capital, serán precisamente reforzados por los mismos batallones que ahora sostienen la causa de S.M. [...] Ningún punto puede confiarse exclusivamente a las tropas del país si no están sostenidos por una mitad de europeos”, pidiendo reemplazar los cuerpos del ejército con gente europea, “la plaza de Cartagena y el Nuevo Reino de Granada necesitan guarnición europea”, siendo esta “la más crítica y apurada en la que jamás se ha visto el ejército Expedicionario de Costa Firme”<sup>58</sup>.

Para el 12 de mayo, Morillo ya sabía que Bolívar marchaba hacia Casanare a unirse con Santander y subir al reino, por lo que requería refuerzos. En estos términos describió la apurada situación:

Los sucesos de esta campaña no han podido ser, a pesar de mis esfuerzos tan ventajosos y decisivos como yo hubiera deseado, porque el enemigo [...] ha adoptado el único modo que podía emplear para prolongarla [...] y meditar a favor de los continuos refuerzos que recibe de Inglaterra [...], los ejércitos ingleses parece que quieren trasladarse todos a este continente y el caudal de los comerciantes de aquella nación se prodiga largamente en habilitar las fuertes expediciones que van llegando a diferentes puntos de América [...]. El ejército de Bolívar se compone la mayor parte de soldados ingleses; la Guayana se guarnece por ingleses [...] y los buques de guerra, los numerosos parques de todas armas, las municiones, los vestuarios, los víveres todos los alimentos para hacerla y sostener la independencia han salido de los puertos del rey de la Gran Bretaña [...]. La Provincia de Guayana y todos los llanos del interior dominados por los rebeldes; en Margarita una fuerte expedición para desembarcar en estas costas; la plaza de Cumana hostilizada continuamente por el traidor Bermúdez; Portobelo en poder de MacGregor; la Nueva Granada invadida

---

<sup>58</sup> *Ibid*, pp. 173-178. “Morillo al ministro de Guerra. Cuartel general de Calabozo, 12 de mayo de 1819”.

por la Cordillera de Chita; Bolívar animado con estos sucesos dirigiéndose allá con fuerzas respetables; la provincia del Socorro llena de grupos numerosos de enemigos; la escuadrilla de los insurgentes dominando estos mares [...] cómo acudir a tantos países en distancias tan considerables, sin Marina, sin caudales y con los pocos restos de soldados expedicionarios que han sobrevivido a los combates y las fatigas de la guerra en este clima”<sup>59</sup>.

El 20 de mayo Morillo escribió a Barreiro recriminándole agriamente por los retrasos en la expedición a los llanos y por haberla intentado ya entrada la temporada de lluvias. La carta fechada el 23 de marzo desde Sogamoso fue contestada en muy duros términos por el *Pacificador*:

[...] serán muy pocas las ventajas que consigan las armas de su Majestad sobre los rebeldes en esta campaña, la cual debió hallarse terminada en aquella fecha, que es tan próxima a las aguas e inundaciones del llano [...] he visto que el enemigo ha tenido tiempo de organizarse, reunirse y fomentarse, lo que no hubiera sucedido si esas fuerzas se hubieran empleado con mayor anticipación y oportunidad. Nunca estuve por la subdivisión de columnas ni por las considerables distancias que iban a mediar de unas a otras [...] un año de atraso más en esta clase de guerra y con esta clase de enemigos puede ocasionarnos muy funestas consecuencias [...] aguardo con impaciencia los primeros partes de V.S. para ver el resultado de su marcha, que nunca pude esperar fuese tan retardada ni que Vuestra Señoría hubiese sacado tan poco partido de esas tropas y de la situación miserable en que se hallaban los rebeldes”<sup>60</sup>.

#### 4. Colofón

La burocracia militar del ejército Expedicionario impidió una preparación más rápida de la campaña a los llanos neogranadinos. En teoría, al dejar a cargo a Barreiro de la preparación militar y al Virrey de Santafé como encargado de autorizar sus acciones, Morillo esperaba que la misma fuera más efectiva sin dejar tiempo a los insurgentes de organizarse de la manera

---

59 *Ibid*, pp. 176-177.

60 *Ibid*, pp. 96-97. “Morillo a Barreiro. Calabozo, 20 de mayo de 1819”.

que lo hicieron y que la unión de las fuerzas de Bolívar y Santander pudiera emprender la invasión del reino.

Ya en campaña, la deserción y la tierra arrasada fueron las principales dificultades a que se enfrentaron los expedicionarios. Los recién formados escuadrones de Dragones de Caballería resultaron inútiles para conseguir comida y la infantería se fue a su casa dejando al coronel Barreiro en una situación muy apurada.

El fracaso de Barreiro en la campaña de los llanos comprobó la debilidad de la División bajo su mando y la supremacía de los insurgentes sobre el terreno, cansado emprendió su regreso al cuartel general de Tunja en donde enfermó de fiebres a los pocos días, contraídas en una campaña tan costosa, tan inoficiosamente preparada, como inútil para los del rey, pero muy útil para los insurgentes, quienes en poco más de dos meses en el valle del río Chicamocha acabaron con la desgastada División de Barreiro. De la capital provincial el coronel de artillería no saldrá más hasta cuando la invasión ya esté muy avanzada, su retraso y sus indecisiones en esta campaña antes de Boyacá, serán definitivas en la caída de la Monarquía y el advenimiento de la República.

## 6. Bibliografía

### Archivos y bibliotecas

Archivo Regional de Boyacá (ARB). Archivo Histórico de Tunja (AHT) Correspondencia Militar, 1819.

Biblioteca Alfonso Patiño Rosselli, Tunja.

Real Academia de la Historia (RAH), Madrid. Fondo Pablo Morillo y Morillo Conde de Cartagena y Fondo Museo Naval (MN).

### Fuentes Primarias

BONILLA, Heraclio. et al. *“Pablo Morillo. Documentos de la reconquista de Colombia y Venezuela”*. Transcripciones del Fondo Documental “Pablo Morillo”. (Bogotá: Centro Cultural y Educativo Español “Reyes Católicos”, Universidad Nacional de Colombia, 2011).

LEE LÓPEZ, Alberto. (Comp). *Los Ejércitos del Rey 1818-1819*. Vol. 1. Bogotá: Presidencia de la República, 1989.

LEE LÓPEZ, Alberto. (Comp). *Los Ejércitos del Rey 1818-1819*. Vol. 2. Bogotá: Presidencia de la República, 1989.

MONTAÑA, Andrés. (Comp). *Santander y los ejércitos patriotas 1811-1819*. 2 v. Bogotá: Biblioteca de la Presidencia de la República, 1989.

### Fuentes Secundarias

DÍAZ DÍAZ, Oswaldo. *Cuentos tricolor*. Bogotá: Lerner-El Gráfico, 1967.

MARTÍNEZ MARTÍN, Abel Fernando y OTÁLORA CASCANTE, Andrés Ricardo. “Pantanosos son los caminos de la historia: Barreiro, memoria de un perdedor”. *Revista Universidad de Antioquia* 301, (2010) pp. 21-22.

